

EL EDIFICIO



El palacio de la Aduana, el edificio más imponente de la capital, se construyó en 1826 en los terrenos ganados al mar. En 2016 fue inaugurado como museo arqueológico y de bellas artes.



Es de estilo neoclásico con influencias de los palacios renacentistas, como puede apreciarse en su fachada...



o en su patio interior.

ARQUEOLOGÍA



En 1789 Málaga estaba levantando un nuevo edificio para su Aduana, de mayores dimensiones. Nada más abrir los cimientos apareció esta escultura de finales del siglo I o comienzos del II. Se desconoce la identidad de la llamada desde entonces Dama de la Aduana, que nos da la bienvenida al Museo.



La tumba del guerrero es la gran estrella de esta sección. Descubierta en el año 2012, corresponde a un varón de unos 40 años, de alrededor de 1,80 metros de altura, probablemente griego, mercenario de los fenicios en la Malaka del siglo VI a. C.



El casco corintio lleva labradas una gran palmeta central, unas serpientes sobre las aberturas de los ojos y cuatro águilas. Debía de llevar penachos de plumas.



Se han encontrado además la lanza, ritualmente inutilizada, y restos de un escudo, todo ello parte de la armadura típica del hoplita.



También se encontró un escarabeo (sello) egipcio de cornalina y oro con un grabado de Sekhmet, diosa de la guerra.



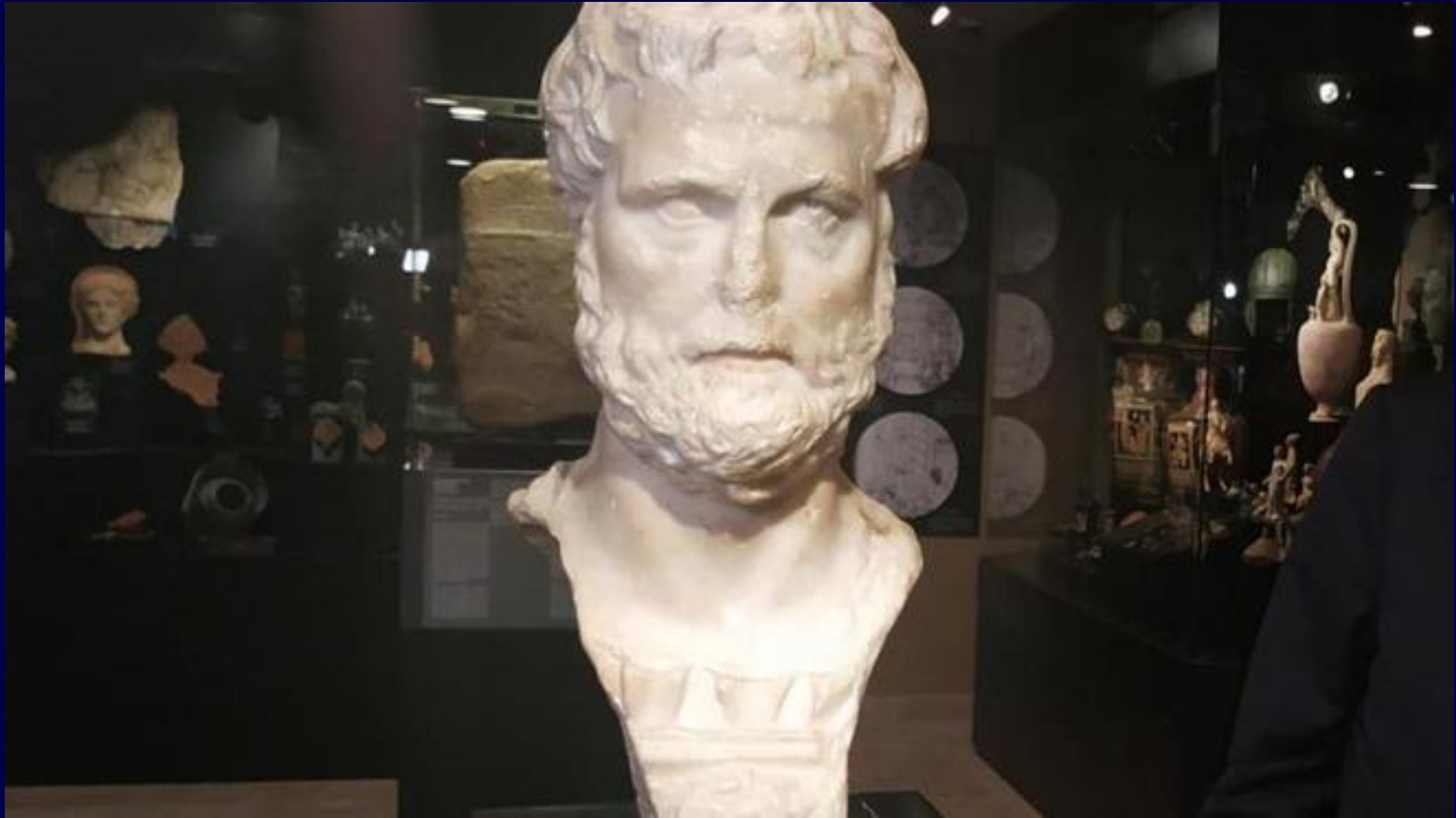
Estas piezas de mármol fueron halladas en Cártama en el siglo XVIII. Al haberse perdido sus cabezas y atributos, es imposible precisar si serían diosas, emperatrices divinizadas o representaciones de matronas locales. Muy probablemente, la de mayor tamaño (1), que supera los 3 m de altura, corresponde a Ceres, diosa de la agricultura.



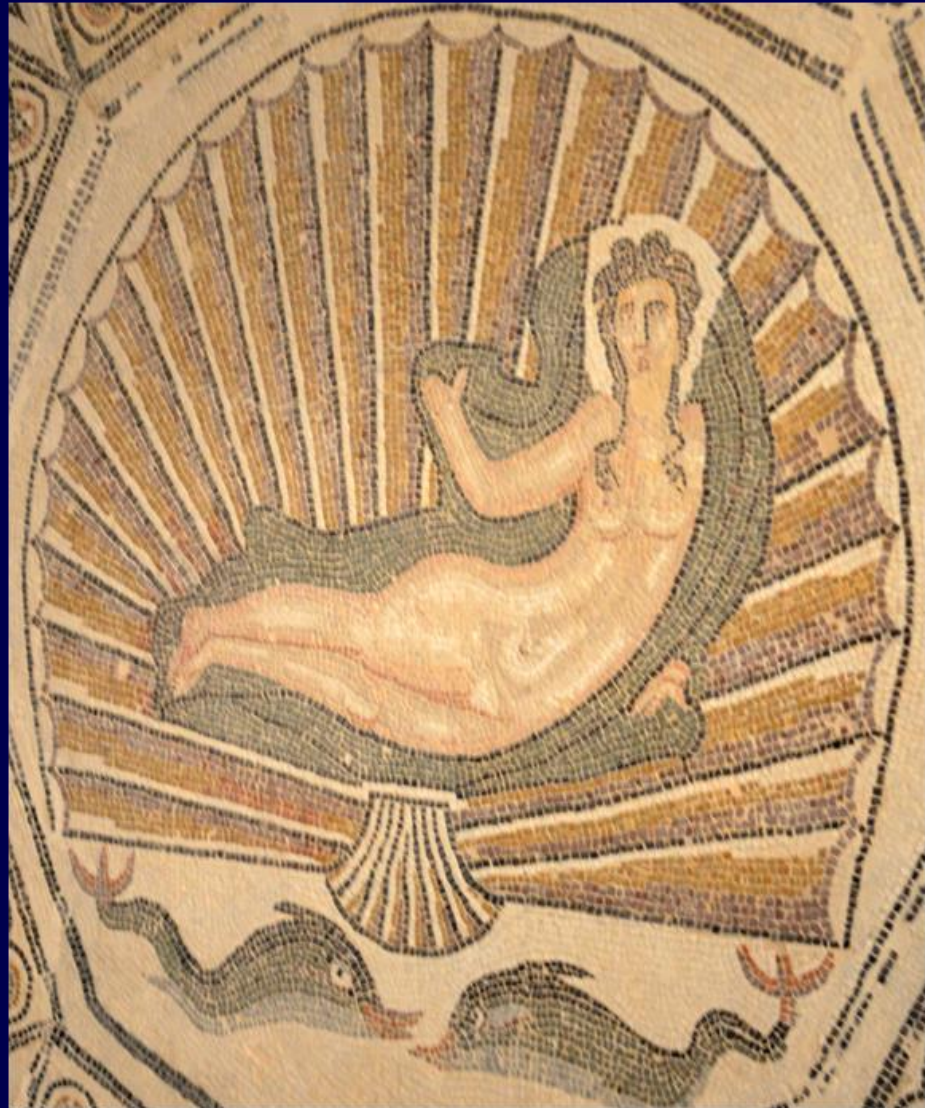
En ella el juego de los pliegues, sobre todo en el vientre, es más rico y variado y los paños se transparentan mejor. Cabezas y manos eran piezas exentas, labradas aparte y hoy perdidas.



En la colección de esculturas el Museo cuenta con algunos retratos de bella factura.



Este busto de Antonino Pío se halló casualmente hacia 1912 en el barrio de Huelin. Perdido durante años, se recuperó gracias a unas imágenes del Hotel Villa Padierna de Benahavís, en las que aparecía junto a Michele Obama, por entonces de vacaciones en España. Fue "rescatado" por 80.000 €, restaurado y recientemente vuelto a exponer.



El emblema del mosaico de Cártama representa el nacimiento de Venus, que aparece recostada en una concha.



En el s. II el arte del mosaico busca más la magnificencia de conjunto que el gusto por el detalle. Este mide 6 X 4 m.



Uno de los atractivos del Museo es su almacén visitable, ubicado en la planta baja con restos arqueológicos, pinturas y enseres.

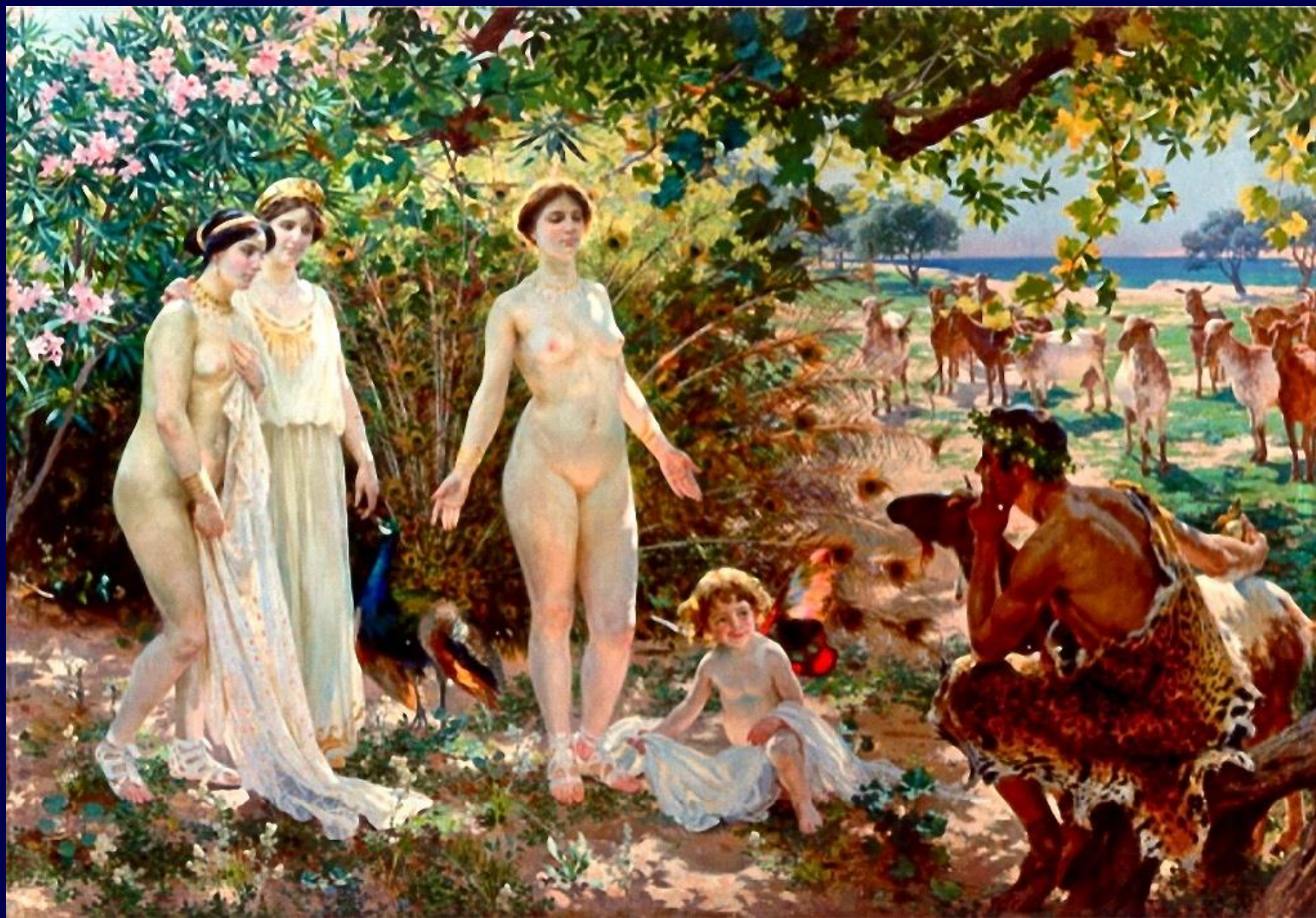


Se puede empezar por él (aconsejable) o dejarlo para el final, pero no hay que irse sin abrir los cajones.

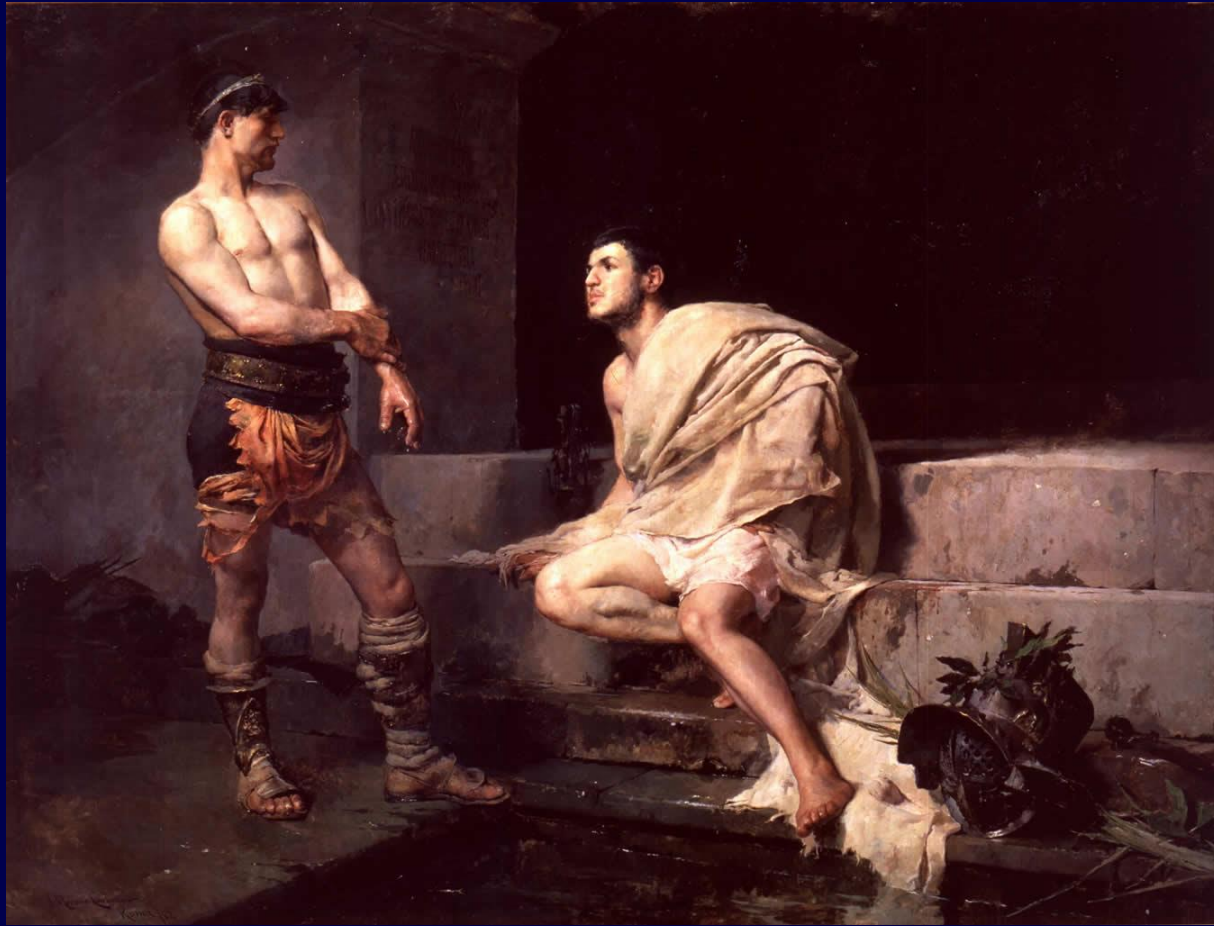
PINTURA



¡Y tenía corazón! de Enrique Simonet (1890) sobresale por el realismo de sus detalles, la rigurosidad anatómica y la profundidad del cuadro sugerida por el escorzo de la joven.



Mucho más alegre es este *Juicio de Paris* (1904), del mismo autor, que tomó como modelo a su esposa para las tres diosas y a sus hijos como Eros y Paris.



La Meta Sudante, que José Moreno Carbonero pintó en 1880 con solo 20 años, representa a dos gladiadores lavando sus manos junto a un estanque después de la lucha y responde al modelo de pintura académica, de tema y estilo clasicista, con dibujo, luz, color y composición muy cuidados y equilibrados.



La esclava en venta de José Jiménez Aranda (1892-1902), de tema orientalista, es uno de los desnudos más interesantes de la pintura española del siglo XIX. El cartel sobre el vientre de la muchacha reza en griego: Rosa de 18 años, se vende por 800 minas.



Este *Bebedor vasco* (1910) responde al tipo de pintura suelta y de rápida ejecución de Joaquín Sorolla, que saber hacer destacar magníficamente el rostro duro y realista del campesino.



Con su *Estudio de Cabeza* Fernando Labrada obtuvo en 1922 la Primera Medalla Nacional. Destaca la representación del estado de ánimo, con cierto halo de misterio y el paisaje de fondo, que dota a la obra de gran profundidad .



Nos despedimos de la Dama, esperando volver..



Cuando reabra el restaurante, con sus magníficas vistas de la Alcazaba.